



Govern d'Andorra

PROVA OFICIAL DE BATXILLERAT

Prova escrita de Filosofia

FIL_C12_25

-Primera convocatòria 2025-

-Primera avaluació-

Codi d'identificació

Durada de la prova: 3 hores

Llengua de la prova: llengua castellana

COMPETÈNCIA 1

ENUNCIAT

Lea atentamente el texto propuesto y, haciendo uso de los conocimientos que tenga sobre el tema, redacte un texto filosófico argumentativo en el que se dé respuesta filosófica del problema mente-cuerpo (preste especial atención a los indicadores de evaluación de la C1).

Puede ilustrar la argumentación con detalles objetivos, con teorías de autores conocidos, con lecturas de ensayos filosóficos, deducciones lógicas propias, etc.

DOCUMENT 1

Dualismo persistente

La separación mente/cuerpo sigue incorporada en la religión y en la psicología

Los científicos suelen dar por muerto y enterrado el dualismo cartesiano, la propuesta de Descartes de que la mente está hecha de una sustancia diferente de la que constituye nuestro cerebro, o nuestro cuerpo en general. Según esta teoría presentada en el siglo XVII, el cerebro es una sustancia material que ocupa un espacio definido, mientras que la mente está hecha de una "sustancia pensante" inmaterial que no ocupa ningún espacio. Aunque Descartes y otros pensadores formalizaron la idea con la jerga de su época, el dualismo mente/cerebro está implícito en la mayoría de las religiones del mundo, y seguramente en el pensamiento automático de los individuos, por más que no resista un soplo de análisis crítico. La argumentación de Descartes ya es directamente de manicomio. (...)

Menos mal que Descartes inventó las coordenadas cartesianas, un nexo fundamental entre los números y las formas, porque de otro modo sería recordado por la teoría de la mente más ridícula de la historia de las ideas ridículas.

Pero el dualismo persiste no ya incorporado de serie a las religiones, sino encubierto en la mismísima psicología experimental que pretende descifrar nuestros procesos mentales. La psicóloga Iris Berent, de la Northeastern University de Boston, pone los siguientes ejemplos para ilustrar el fenómeno. ¿Cómo puede una violoncelista tocar esa maravilla de música? Porque los cerebros de los músicos, responderá un psicólogo, difieren del resto. Del mismo modo, la facilidad de lectura o los gritos de un bebé se deben, respectivamente, a las conexiones neurales alteradas por la dislexia o a la actividad de la amígdala, el órgano cerebral del miedo. "¡Todo está en el cerebro!", ironiza Berent.

Y sí, por supuesto que todo está en el cerebro, pero ¿hemos explicado algo de esa forma? Más bien hemos echado el problema al contenedor del "cerebro", como si la bella sonata del *cello*¹ y los circuitos cerebrales fueran dos cosas distintas. Una nueva forma de dualismo cartesiano, esta vez con el aval de las técnicas para visualizar las zonas del cerebro en acción, como la resonancia magnética funcional.

En el fondo, el problema sigue siendo el mismo que en tiempos de Descartes: que no entendemos los principios generales del funcionamiento del cerebro. Tras un siglo de neurociencia hemos acumulado pilas y estratos de datos sobre las neuronas, su forma de comunicarse con las células vecinas y las áreas del córtex cerebral que correlacionan con una experiencia u otra. Pero no hemos logrado convertir toda esa información en verdadero conocimiento. El dualismo es el escaparate de nuestra ignorancia.

El País, Javier Sampedro. 30 diciembre 2021

¹ Cello: Instrumento musical de cuerda y arco perteneciente a la familia del violín y la viola, afinado una octava más grave que esta, que se coloca entre las piernas del ejecutante, quien lo toca sentado.

COMPETÈNCIA 2

ENUNCIAT

Teniendo en cuenta los requerimientos de los indicadores de evaluación de la C2, realice un comentario de texto filosófico de este fragmento del libro *"El gen egoísta"* de Richard Dawkins (document 2) y que incluya además una comparativa con la tesis contenida en el segundo fragmento del libro *"Compórtate"* de Robert Sapolsky (document 3).

DOCUMENT 2

Si se nos dijese que un hombre ha vivido una larga y próspera vida en el mundo de los gánsteres de Chicago, estaríamos en nuestro derecho para formular algunas conjeturas sobre el tipo de hombre que sería. Podríamos esperar que poseyese cualidades tales como dureza, rapidez con el gatillo y habilidad para atraerse amigos leales. Éstas no serían unas deducciones infalibles, pero se pueden hacer algunas inferencias sobre el carácter de un hombre si se conocen, hasta cierto punto, las condiciones en que ha sobrevivido y prosperado. El planteamiento del presente libro es que nosotros, al igual que todos los demás animales, somos máquinas creadas por nuestros genes. De la misma manera que los prósperos gánsteres de Chicago, nuestros genes han sobrevivido, en algunos casos durante millones de años, en un mundo altamente competitivo. Esto nos autoriza a suponer ciertas cualidades en nuestros genes. Argumentaré que una cualidad predominante que podemos esperar que se encuentre en un gen próspero será el egoísmo despiadado. Esta cualidad egoísta del gen dará, normalmente, origen al egoísmo en el comportamiento humano. Sin embargo, como podremos apreciar, hay circunstancias especiales en las cuales los genes pueden alcanzar mejor sus objetivos egoístas fomentando una forma limitada de altruismo a nivel de los animales individuales. «Especiales» y «limitada» son palabras importantes en la última frase. Por mucho que deseemos creer de otra manera, el amor universal y el bienestar de las especies consideradas en su conjunto son conceptos que, simplemente, carecen de sentido en cuanto a la evolución.

Esto me lleva al primer punto que deseo establecer sobre lo que no es este libro. No estoy defendiendo una moralidad basada en la evolución. Estoy

diciendo cómo han evolucionado las cosas. No estoy planteando cómo nosotros, los seres humanos, debiéramos comportarnos. Subrayo este punto, pues sé que estoy en peligro de ser mal interpretado por aquellas personas, demasiado numerosas, que no pueden distinguir una declaración que denote convencimiento de una defensa de lo que debería ser. Mi propia creencia es que una sociedad humana basada simplemente en la ley de los genes, de un egoísmo cruel universal, sería una sociedad muy desagradable en la cual vivir. Pero, desgraciadamente, no importa cuánto lamentemos algo, no por ello deja de ser verdad.

El gen egoísta.1976. Richard Dawkins.

DOCUMENT 3

“El cerebro no es un lugar donde un yo racional, libre y autónomo decide actuar o no actuar; más bien, es una compleja red de sistemas y circuitos neuronales que son moldeados y modulados por genes, hormonas, experiencias tempranas y el entorno inmediato de la persona. Al analizar los procesos neurobiológicos, uno ve cómo el comportamiento se va construyendo capa por capa, desde impulsos genéticos hasta influencias del contexto social, dejando cada vez menos espacio para un 'yo' que actúe de forma libre.”

Compórtate. 2017. Robert Sapolsky